

LA PALMA.

Periódico de ciencias, artes y literatura.

Este periódico se publica todos los Domingos —Su precio en la capital llevado á casa de los Señores suscritores será el de 5 rs. mensuales, y fuera de la capital franco de porte, 6.—Se suscribe casa de D. Dionisio Gisbert, dirigiéndose las reclamaciones francas de porte.

Defensa de la Poesía.

(Continuacion.)

Si la poesía está bien distante de ser nociva al entendimiento como hemos procurado manifestar en el anterior artículo defendiéndola así de una de las tremendas acusaciones que se le hacen; mas lo está aun de corromper al corazón, segundo cargo porque se la condena y del que intentamos librarla en el presente escrito. No debe juzgarse de un arte por el mal uso que puede hacerse de él. Siguiendo este principio, no habria nada bueno en el mundo, por que no hay nada de que la depravacion de los hombres no abuse. Lo que debe saberse es, si se encamina á un fin honesto, y si los medios que emplea para conseguirlo son legítimos. Ecsaminada la poesía bajo estos dos aspectos, no se la puede negar entre las artes mas útiles, un lugar muy distinguido.

Si la consideramos en la pureza de su primera institucion, se inventó desde luego para enseñar á los hombres, é instruirles en las verdades mas importantes de la Religion, de la Política y de la Moral. Decimos de la Religion, porque los trozos mas antiguos y mas bellos de la poesía que hay en el mundo, están consagrados á la gloria del verdadero Dios. Este arte nació en medio de las fiestas consagradas al ser supre-

mo. En aquellos solemnes dias en que las gentes descansaban de sus fatigas y se entregaban á un regocijo inocente y necesario, dieron, ya fuese por un acaso ó ya por una propension natural, en sugetar á ciertas medidas así sus pasos como sus palabras, y estos fueron los principios de la música, de la danza y de la poesía. Pero luego que trasfirieron á las criaturas el obsequio que solo se debe al Criador, la poesía siguió la misma suerte que la religion. Al principio se sirvieron de ella para dar gracias á las falsas deidades, y aunque no tardaron de aplicarla á otros objetos, en todos tiempos se tuvo cuidado de volverla á su primer destino. Hecciodo puso en verso la genealogia de los Dioses; y Calimaco compuso himnos en su honor. Pero no debe imputarse á la poesía, como quieren, el haber producido aquellos monstruos llenos de pasiones y extravagancias, porque si la poesía nació en aquellos tiempos en que se consagraba á las falsas deidades, debe suponerse que ecsistian antes que ella. Así el delito de los primeros poetas, estaba en haber hablado del ser supremo conforme á la creencia que estaba admitida, pero la indigna idea que de la divinidad tuvieron, no fué como poetas sino como Griegos y Romanos. Mas luego que las luces del Evangelio, disiparon aquellas tinieblas y la poesía mudó de objeto, como la religion, se dedicó al verdadero Dios. Pero no solo fue-

